

Superar la desmemoria y combatir la desinformación como condiciones inexcusables de una sociedad democrática.

(Ponencia incluida en el Ciclo de Otoño. Curso Organizado por la Universidad Complutense de Madrid y la Universidad Pontificia de Salamanca)

*Agustín García Matilla. Profesor Titular de Teoría y Técnica de la Información Audiovisual y Co-director del Máster de Televisión Educativa. Universidad Complutense. Madrid.*

***“Ciertos hechos han sido completamente borrados de la historia. Hay que aullarlos a los 4 vientos” Noam Chomsky<sup>1</sup>***

## UNA PRIORIDAD: ATAJAR LA DES-MEMORIA Y LA DES-INFORMACIÓN

En estos tiempos el cultivo de la racionalidad sigue sufriendo duros embates por el ejercicio constante de un prefijo profundamente **DES-MOVILIZADOR** que actúa sobre sustantivos verdaderamente relevantes: memoria e información.

La *des-memoria* pretende anular el ejercicio más elemental de un pensamiento crítico que necesita de la memoria para comparar presente y pasado, y que sirve, a su vez, para traer a un primer plano evocador, hechos, acontecimientos o sucesos; citas, acuerdos o promesas; referencias todas ellas imprescindibles para observar con una mirada ponderada y suficientemente distanciada la realidad.

La *des-información* se produce cuando se modifican, se encubren, se alteran - o se elude citar siquiera -, aspectos sustanciales, necesarios y relevantes de la realidad, aspectos que permiten entenderla e interpretar el hecho, acontecimiento o suceso acaecido, en toda o en parte de su complejidad. La des-información alcanza un nivel de sofisticación más elevado en los medios de comunicación y más concretamente en la televisión, cuando, por ejemplo, se manipula, se retoca o se “trata” la imagen, el sonido o ambos recursos, se recurre a la llamada dramatización o “ficcionalización” del hecho, o simplemente se minimiza éste, por la ausencia de imágenes y sonidos que “prueben” que el suceso en sí ha acontecido.

¿Cuántas de las informaciones relevantes que suceden en un país pasan a formar parte de los minutos de noticias que se recogen en sus informativos de televisión?, ¿A partir de qué criterios se desestiman determinadas noticias y otras pasan a cobrar una relevancia inusitada en comparación con otros hechos en apariencia más relevantes? ¿Cuántas noticias se minimizan por la ausencia de imágenes y cuántas se potencian precisamente por la existencia de imágenes espectaculares o por la re-creación de unos detalles especialmente

---

<sup>1</sup> Chomsky, Noam; 11/09/2001. RBA, Barcelona,2001. Cita de Greg Ruggiero en el prólogo de la obra. Pag 10.

resaltados para servir a la curiosidad de la mirada? ¿Cómo se trata de encubrir la realidad más palpable con estrategias de desinformación más o menos sofisticadas?

Diariamente podemos encontrar ejemplos que pueden ayudarnos a responder a estas preguntas. Para concretar e ilustrar estos conceptos, empecemos por lo aparentemente más trivial. La información deportiva y especialmente la relativa al fútbol nos deja infinidad de ejemplos de este tipo hasta el punto de que los aspectos aparentemente más intrascendentes de la realidad cobran una inusual “presencia” en las imágenes de los diarios o en las pantallas del televisor. Las “estrellas” son seguidas por decenas de cámaras. Ese seguimiento se produce de manera permanente. Los más mínimos detalles son captados sin descanso por los potentes teleobjetivos de esas cámaras.

Para ilustrar estos comentarios nos referiremos a un hecho concreto. En la primavera de 2002 el diario deportivo español de mayor tirada abrió en primera página la información sobre la jornada futbolística dominical con un suceso aparentemente intrascendente la felicitación de un jugador del Sevilla, Gallardo, a su compañero de equipo, Reyes, que acababa de marcar un gol. El suceso no habría tenido mayor trascendencia pues los espectadores están acostumbrados a observar frecuentemente en los terrenos de juego este tipo de celebraciones. Lo que el diario destacaba era un plano corto en el que se veía al jugador Gallardo dándole a Reyes un pequeño mordisco en el pene. Como luego se aclaró, el hecho se calificó como una broma de vestuario. Al día siguiente todas las televisiones del país reprodujeron la noticia en sus informativos. Casi todas ellas utilizaron la ralentización de imagen para poder recrear el momento y permitir la observación más detenida del hecho a cámara lenta. Lo cierto es que un acontecimiento que en la realidad apenas habría durado un par de segundos se convertía en la televisión, merced a la cámara lenta y a las sucesivas repeticiones, en una “felatio” que en algunas cadenas superó los 15 segundos de duración.

El que el tratamiento de un hecho tan sumamente anecdótico ocupara en las pantallas de todas las cadenas un tiempo medio aproximado de 2 minutos, incluyendo declaraciones de directivos y del propio interesado, comentarios de periodistas y expertos, etc, nos puede dar idea de hasta qué punto los medios pueden llegar a trivializar su mirada sobre la realidad. Ninguna cadena generalista dejó de dar la información, lo que nos muestra también hasta qué punto existe un efecto mimético que consiste en copiar lo trivial. Pero, de nuevo el problema no es tanto lo que se da sino en mayor medida lo que se deja de dar ante este tratamiento desproporcionado de la anécdota estúpida en la que se recrea muchas veces la información deportiva. No es casual que, salvo honrosas excepciones, los informativos de máxima audiencia aborden un mínimo de 20 minutos de información deportiva, fundamentalmente dominada por las noticias del mundo del fútbol.

Pongamos otro ejemplo. En este caso se trata de un hecho acaecido en el contexto de la invasión de Afganistán por parte del ejército norteamericano. El suceso en cuestión acaeció a comienzos del verano de 2002. En la madrugada del primero de julio, aviones estadounidenses dejaron caer, al menos 7 bombas, de casi 1.000 kilos cada una, en los alrededores de la ciudad de Deh Rawud, al sur de Afganistán.<sup>2</sup> En la versión oficial,

---

<sup>2</sup> Agencias/ J.del Pino – Washington/ Kabul en el País Digital de 2 de julio de 2002.

recogida por la mayor parte de los medios occidentales, “una de esas bombas siguió una trayectoria errante y equivocó su objetivo”.

En las primeras horas posteriores al suceso, el Pentágono norteamericano reconocía en una escueta nota que una bomba caída por error en la provincia de Uruzgán había causado “un número indeterminado de muertos”. Las primeras informaciones de prensa aceptaron la hipótesis de un error que habría provocado “30 muertos y alrededor de 100 heridos”. En esos primeros momentos también se informó de que los aviones norteamericanos podrían haber confundido los disparos que se efectúan al final de la tradicional celebración de una boda con el posible ataque de baterías antiaéreas. De hecho, el portavoz de EEUU en la base afgana más cercana al lugar de los hechos, Roger King, explicó que “en este caso, los soldados que iban a bordo de los aviones sintieron que los disparos apuntaban hacia ellos con el objetivo de derribarlos”. Algo que a cualquier observador imparcial le podrá parecer absolutamente lógico conociendo los “modestos y precarios medios de detección” con los que cuenta la aviación norteamericana”.

Veinticuatro horas más tarde los mismos medios que habían informado del posible error aclaraban que no fue la “bomba errática la que provocó las víctimas sino los disparos de las potentes armas automáticas montadas en los AC-130”. Fueran bombas o ametralladoras las causantes de la masacre, lo cierto es que los informativos de las televisiones españolas o no dieron la información o los que la dieron en ningún caso la suministraron al día siguiente del suceso, como sí hicieron los diversos diarios. Días después las televisiones presentaron imágenes de archivo, fuera de contexto. Por ejemplo la noticia fue dada por una sola cadena que utilizó unas colas de imagen en las que aparecía una niña sentada en un paisaje desolado y polvoriento, y al fondo edificios en ruinas. En esas breves imágenes también se distinguían muros y suelos perforados por el efecto de los bombardeos. Imágenes cien veces vistas en decenas de informaciones. Aunque en realidad habían transcurrido pocos días, la información sobre el suceso se había difuminado y todo parecía haber perdido ya actualidad a pesar de la gravedad del hecho. En resumen, la presencia de esta información en un lugar irrelevante del minutado de un informativo, con un tratamiento muy inferior a la media de tiempo que se le suele asignar a una información mínimamente relevante en televisión, parecía ratificar lo ya conocido: “una noticia sin imagen atractiva en televisión no es noticia”. En este caso un hecho de gran trascendencia quedaba totalmente minimizado por las “rutinas” del medio televisivo.

El secretario de defensa norteamericano Donald Rumsfeld se había referido en diversas ocasiones a que, en su opinión, la campaña de Afganistán era, con diferencia, “la más precisa en la selección y destrucción de objetivos”, sin embargo, en enero de 2002, tropas especiales de Estados Unidos mataron a 21 afganos en la misma provincia y el Pentágono reconoció después que ninguna de las víctimas era talibán o miembro de Al Qaeda. ¿Cómo refrescar esa memoria de los espectadores o de los oyentes? ¿Cómo despertar la memoria del espectador en unos medios que necesitan quemar imágenes constantemente? La desinformación y la desmemoria parecen haberse impuesto como valores prioritarios en los informativos de mayor audiencia.

En unos momentos en los que Estados Unidos ha decidido entrar en guerra, casi de forma unilateral, el suceso narrado podría quedar en una mera anécdota. Una anécdota que se

viene a sumar a las más o menos sofisticadas formulas de desinformación que se repiten desde la Guerra del Vietnam y que han acompañado a todos los conflictos armados de las últimas décadas en los que ha intervenido –de manera más o menos explícita o encubiertamente ese país: Chile, Panamá, El Salvador, Nicaragua, Granada, Sudán, Afganistán, Irak, etc-.

A primeros de enero de 2003 el jefe de inspectores de la ONU Hans Blix declaraba que no se habían encontrado evidencias que justifiquen una acción bélica contra Irak y añadía “Los equipos de inspección están compuestos por 250 o 300 personas, y costamos del orden de 80 millones de dólares al año...Si tomamos la solución armada, estamos hablando de unos 100.000 millones de dólares, de 250.000 hombres, de la posibilidad de mucha gente muerta o herida y de grandes daños materiales...Así que el mundo prefiere una solución pacífica, siempre y cuando sea una solución creíble”<sup>3</sup>.

Las palabras de Blix deberían relacionarse con una terrible evidencia: cada año siguen muriendo de hambre unos 30 millones de personas. Satisfacer las necesidades sanitarias y nutricionales básicas a escala universal no costaría más de 12.000 millones de euros, aproximadamente una novena parte de lo que puede costar la Guerra con Irak. Hay que recordar que sólo el presupuesto de la campaña publicitaria y de marketing diseñada por la multinacional norteamericana Hill and Knowlton que animó a los senadores norteamericanos a que Estados Unidos fuera a la Guerra del Golfo a comienzos de la pasada década costó 10 millones de dólares. Esa campaña cuyo acontecimiento estelar fue convencer a la población norteamericana de que el ejército de Sadam Hussein había asesinado a 312 niños cortando los cables de sus incubadoras, se demostró totalmente falso. Para esta campaña se utilizaron tantos recursos como los que son necesarios para cualquier superproducción de Hollywood. En este caso la actriz invitada se llamaba Nayirá y era la hija del embajador Kuwaiti en Washington. El papel que desempeñó fue el de “testigo anónimo”. Sin que nadie supiera su identidad ella fue la encargada de actuar como testigo ocular de ese crimen inexistente. La patraña fue descubierta bastantes años después cuando 1 millón de iraquíes civiles habían muerto, 500.000 de ellos niños que en este caso sí eran víctimas inocentes del despiadado bloqueo norteamericano.

## DESMEMORIA Y DESINFORMACIÓN EN LA REALIDAD ESPAÑOLA

El cultivo de la des-memoria y la práctica de la des-información son dos tendencias que caracterizan a una forma determinada de ejercer la comunicación política y a otras prácticas comunicativas específicas ejercidas por los medios y por sus profesionales.

Se tiende a dar por hecho que en las democracias del siglo XXI pocos líderes políticos tienen una especial capacidad de convocatoria. Cada vez resulta más usual que los políticos preparen sus campañas en función de los medios de comunicación. Aunque siguen existiendo, los mítines se preparan más bien como excusa o justificación, para lograr una presencia efectiva de los medios, y no como un fenómeno de comunicación política directa con los electores y realmente eficaz. Todos recordamos cómo en los períodos electorales

---

<sup>3</sup> Información de Carlos Fresneda, corresponsal “Blix previene a los iraquíes” en el Diario EL MUNDO, 15 de enero de 2003, página 20

los mítines se suelen programar en horarios que permitan hacer conexiones en directo con el lugar de celebración –pabellón de deportes, plaza de toros, etc- donde se celebra el acto político. Cuando el informativo de más audiencia del día realiza la conexión, el líder espera el momento en el que la luz de referencia se enciende para lanzar su “mensaje más vistoso” en los 20 o 30 segundos que le encuadrará la cámara sin interrupción alguna y en el que sabe que contará con un mínimo de tres millones de telespectadores. Una cantidad impresionante en relación con los pocos miles que en el mejor de los casos habrán seguido el mitin en directo en el mismo lugar de la celebración.

Otro fenómeno que responde a uno de los derechos reconocidos en la Constitución española es el de manifestación. Las manifestaciones en las calles de cualquier gran ciudad han existido desde siempre. Por ejemplo, una capital como Madrid, ve pasar por sus calles cientos de manifestaciones anuales. De todas ellas quizás no lleguen a media docena al año las que pueden movilizar a una cifra que supere, al menos la modesta cifra de 5.000 manifestantes. No siempre las celebraciones más multitudinarias son protagonizadas por aficionados al fútbol de un determinado club tras la consecución de títulos importantes. En los últimos tiempos, los movimientos antiglobalización han vuelto a tomar las calles de las grandes ciudades para oponerse de forma activa a la política económica de las grandes potencias y a la actitud insolidaria del capitalismo más agresivo.

En los años 80 la manifestación más grande de toda la historia democrática española se produjo en Madrid como respuesta al intento de Golpe de Estado del 23 de febrero de 1981.

En 1997, el asesinato de Miguel Angel Blanco dio lugar a una manifestación de repulsa contra el terrorismo que reunió según las crónicas a más de un millón de participantes. En su recorrido por el centro de Madrid los manifestantes ocuparon fundamentalmente la Plaza de Colón, parte de los paseos de Recoletos y del Prado, y Alcalá -en los tramos entre las plazas de Cibeles y Sol-.

Pues bien las manifestaciones más numerosas desde el comienzo de siglo se produjeron en la víspera y durante la propia jornada de huelga general convocada por los sindicatos mayoritarios españoles el 20 de junio de 2002<sup>4</sup>. En la manifestación de cierre de la jornada de huelga, los manifestantes abarrotaron la Cibeles y los tramos aledaños del Paseo de Recoletos y del Paseo del Prado, y llenaron la calle de Alcalá desde Cibeles hasta la Puerta del Sol. Esta última estaba ya rebosante de manifestantes desde 20 minutos antes de que llegara la cabecera -. Un ejemplo más de ese trabajo poco profesional e irrespetuoso que vulnera el derecho a la información de los contribuyentes, es la forma de calcular las cifras de manifestantes según convenga más o menos al partido gobernante. En este caso las cifras que se manejaron según fuentes gubernamentales (que, curiosamente, reciben la denominación eufemística de fuentes de la policía municipal) fueron unas 25.000. Según los convocantes 500.000 personas.

No es baladí que sólo unos pocos medios de comunicación trataran de aproximarse a una visión ponderada de la participación de la población en un acontecimiento como éste.

---

<sup>4</sup> Este artículo se escribió algunos meses antes de las masivas manifestaciones en contra de la Guerra de Irak.

Pongamos el ejemplo de Madrid del día 20 de junio de 2002. Si en la manifestación de repulsa por el asesinato de Miguel Angel Blanco a manos de pistoleros de ETA, las informaciones de todos los diarios y televisiones alcanzaron un cierto nivel de consenso (más de 1 millón de personas asistentes. Algunas fuentes objetivaron un trayecto de 4 kilómetros de longitud – ver el diario El País de 14-07-1997-), lo único claro es que la manifestación tras la huelga del 20 J no podría haber bajado en ningún caso de las 250.000 personas con un recorrido de algo más de 1 kilómetro<sup>5</sup>. Sin entrar en valoraciones políticas, digamos que a partir de un hecho meramente cuantitativo, recuperando la memoria histórica y apelando al principio de objetividad informativa, los políticos deberían ser los primeros interesados en recibir unas sesiones intensivas de educación para la comunicación, que les llevaran a tener una mayor sensibilidad y cortesía hacia el conjunto de la sociedad española.

La desinformación se vale de lugares comunes como el afirmar que en estos casos “cada parte arrima el ascua a su sardina”<sup>6</sup>. Como ciudadanos sí debería importarnos el que se garantizara la existencia de fuentes institucionales independientes y que también existiera la posibilidad de recurrir a medios capaces de garantizar una visión de la realidad suficientemente ponderada. Y en esto cualquier gobierno debería ser responsable de contribuir a crear y a “blindar” la objetividad de esas fuentes. Exactamente todo lo contrario a lo que sucedió el 20 de junio de 2002.

El tratamiento informativo sesgado dado a la primera convocatoria de huelga general del siglo XXI en España refuerza aún más los argumentos sobre la necesidad de alfabetizar en una ética de la comunicación a los políticos y muy especialmente a los que tienen la responsabilidad de participar en el Gobierno de la nación. El 20 de junio el por entonces portavoz del Gobierno, Pío Cabanillas, anunció que la huelga general había fracasado desde las 08:30 de la mañana. El Vicepresidente del Gobierno Mariano Rajoy apareció en los informativos de las cadenas de radio y televisión públicas informando de los actos violentos protagonizados por los piquetes y, como resumen de toda la jornada, el informativo de las 21:00 de la televisión pública estatal, el de más audiencia de la televisión española, si bien evitó dar cifras de los asistentes a las manifestaciones convocadas en distintas ciudades con motivo de la huelga se permitió, sin embargo, dar cifras oficiales del supuesto impacto de la huelga en todo el estado español. Los servicios informativos de TVE dieron incluso un orden jerárquico de las comunidades autónomas donde la huelga había tenido mayor y menor seguimiento. En el País Vasco, Asturias y Andalucía se dio un porcentaje de seguimiento de entre el 25% y el 30%; en Cataluña y Extremadura un 20%; y en Galicia, Madrid y Baleares entre un 10% y un 12%. En las restantes regiones la huelga se valoró como “casi inexistente”.

---

<sup>5</sup> Si se toma como referencia la distancia que va desde su comienzo en el perímetro de la Cibeles más cercano a la Puerta de Alcalá y su final en el límite de la Puerta de El Sol con la calle Mayor, podemos calcular esa distancia.

<sup>6</sup> Quienes recurren a las manifestaciones como forma de protesta cotidiana tienen ya por costumbre mofarse por anticipado de la información que van a dar determinadas televisiones y otros medios que cultivan el arte de la desinformación. Los manifestantes son conscientes de que para determinados medios de comunicación nunca habrán existido.

Para evitar los juicios de valor gratuitos y salir del terreno de “lo opinable”, el colectivo AIDEKA, un equipo de investigación compuesto por profesores y profesionales de los medios se planteó estudiar el tratamiento informativo que TVE1 dio a la jornada de huelga en su informativo de máxima audiencia de las 21:00.<sup>7</sup> El tiempo total que este informativo dedicó al acontecimiento alcanzó un total de 15:35 (935 segundos). De este total 13:12 (792 segundos), el equivalente a un 84,7% del tiempo total de información recogió planteamientos en contra de la incidencia de la huelga mientras que 02:23 (143 segundos), el equivalente al 15,3%, fue el porcentaje destinado a recoger los planteamientos favorables a la huelga. El informativo en cuestión dedicó 04:32 minutos a resaltar la supuesta violencia ejercida por los piquetes. Ninguna de las encuestas recogidas en calle a modo de lo que en términos televisivos se ha dado en llamar “vox pop” fue favorable a la jornada de huelga. En total, este recurso ocupó 02:13 del informativo incluyendo 21 testimonios. De los 03:15 minutos de intervenciones de los diversos partidos políticos: 115 segundos fueron ocupados por líderes del P.P: Rajoy, Rato y Arenas, frente a los 34 segundos de intervención del líder socialista Zapatero y los 26 segundos de los líderes de los sindicatos convocantes, Fidalgo (CC.OO) y Méndez (UGT).

En total el tiempo ocupado por los partidos políticos u organizaciones que se manifestaban en contra de la huelga fue del 69,3% mientras que el tiempo total ocupado por los partidos políticos o sindicatos que apoyaban la huelga fue del 30,7% . Desde un punto de vista estructural, los sindicatos convocantes no aparecieron en imagen hasta el minuto 12.

Dentro del estudio se elaboró un cuestionario con la intención de sondear la opinión de espectadores del TD2 del 20 J sobre la información dedicada a la jornada de huelga general. Se trabajó con una muestra de 403 alumnos y alumnas de la Universidad Complutense de Madrid, Universidad Autónoma de Barcelona y Universidad de Málaga procedentes de 5 cursos, de las licenciaturas de Educación, Psicología y Periodismo.

Tras la elaboración del cuestionario, los alumnos visionaron el vídeo en sus aulas habituales y después procedieron a responder al cuestionario que se les presentaba. Posteriormente se realizó la tabulación de resultados que se sintetizan en las conclusiones finales del informe. Hay que hacer una salvedad y es que el perfil ideológico de los alumnos de las universidades españolas ha variado significativamente desde la transición democrática hasta nuestros días. Si bien en los años 70 y 80 el porcentaje mayor del alumnado se sesgaba hacia posiciones de izquierda, en la actualidad ese mismo alumnado se aproxima mucho más a las opciones del electorado general encontrando mayores porcentajes de votantes del centro derecha que en décadas anteriores. Es interesante hacer esta salvedad que también debe romper con el tópico habitual de que la universidad sigue siendo un núcleo de contestación y de oposición crítica a las opciones gubernamentales.

---

<sup>7</sup> Ver el estudio sobre Tratamiento informativo de TVE 1 sobre la Huelga General del 20 J. Informe del grupo de investigación de AIDEKA. Coordinadores: Pedro Soler Rojas, Mario Cuellar Brenes y José María Jiménez López. Encuestas realizadas en la Facultad de Educación de la Universidad de Málaga, Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid y Facultad de Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona. Fecha de presentación del informe, diciembre de 2002. 49 páginas. La audiencia Nacional citó a TVE el 22 de mayo de 2003 por una demanda interpuesta por CCOO por vulneración de los derechos de huelga y de libertad sindical. Esta demanda constituye un precedente histórico.

Entre las conclusiones más relevantes obtenidas tras la tabulación del cuestionario cabe reseñar las siguientes:

El 77% de los encuestados relacionó la información visualizada con una forma predeterminada de influir por parte de un grupo político. El 64% opinó que los datos ofrecidos por el presentador sobre el seguimiento de la huelga no son objetivos. El 72% no consideró adecuado el tiempo concedido a los sindicatos y a la oposición en la información ofrecida. El 90% creyó que las encuestas que se mostraron en el telediario no aportaron suficientes opiniones a favor de la huelga. El 62% de los encuestados opinó que las acciones violentas de los piquetes fueron una de las cosas más destacadas del TD2 del 20 de junio.

El 66% de las personas entrevistadas opinó que el 20J no fue un día normal. Cosa reiteradamente destacada en el informativo analizado.

Estos son algunos datos que confirman el uso partidista de unos informativos cada vez más sesgados y en mayor medida utilizados a favor del partido en el poder.

## LA TRAGEDIA DEL PRESTIGE O LA DESINFORMACIÓN TAMBIÉN ES CHAPAPOTE

La tragedia provocada por el hundimiento del petrolero Prestige en aguas próximas al litoral gallego es el ejemplo de cómo la desinformación no suele volverse en contra de quienes practican la mentira y el encubrimiento. En los primeros días desde que se tuvo noticia de la existencia de una vía de agua en el petrolero Prestige, se procedió al rescate de la tripulación y se tomaron las desafortunadas decisiones que acabaron con el hundimiento del petrolero, los propios gallegos fueron testigos de excepción de cómo el canal autonómico de Galicia, TVG minimizaba la gravedad de los hechos presentando imágenes de normalidad y eludiendo grabar en los lugares más afectados. Tanto TVG como la televisión pública estatal dieron de nuevo toda la cancha del mundo a las fuentes gubernamentales para que éstas expusieran sin limitaciones su visión de la situación. Como ha recordado la profesora Carolina Bescansa “En las 72 horas que siguen al accidente, el delegado del gobierno en Galicia, Arsenio Fernández y el conselleiro de pesca de la Xunta, Enrique López Veiga, se turnan en la transmisión de informaciones manifiestamente falsas y/o perversas, cuyo único objetivo es ocultar las gravísimas deficiencias en las dotaciones materiales de Salvamento Marítimo y los riesgos de una eventual rotura y hundimiento, implícitos a la operación que las autoridades están forzando, en contra la opinión de algunos expertos, a saber, arrastrar el Prestige hacia aguas internacionales cuanto más profundas mejor. Al día siguiente del accidente, los técnicos españoles y holandeses que dirigen la operación de rescate deciden parar las máquinas del Prestige porque las vibraciones amenazan con romper el barco en dos. El delegado del gobierno en Galicia afirma ese mismo día que “las máquinas del Prestige volverán a ponerse en marcha con vibraciones o sin ellas”. Algunos expertos españoles y holandeses manifiestan que la opción más segura sería acercar el barco a alguna ría y traspasar el combustible a otro petrolero. El daño ecológico sería grave pero controlable. Dos días después del accidente, el ministro de agricultura, Miguel Arias Cañete, declara que “no tenemos una catástrofe ecológica ni esperamos grandes problemas”. Ese mismo día, el alcalde de Camariñas afirma



que las barreras de plástico están en los camiones o con los flotadores sin inflar, mientras el petróleo ya había llegado a todo el litoral de los ayuntamientos de la Costa de la Muerte. El día anterior, el equipo de coordinación de la Xunta afirma que el peligro más grave ya ha pasado. Ese mismo día el Conselleiro de Pesca, con 200 km de costa emponzoñados, manifiesta que “el peligro de marea negra no es muy alto”. En la víspera del hundimiento del Prestige, el presidente del gobierno, J.M Aznar al frente de su gobierno decide centrar el debate sobre el accidente en la demarcación de competencias una vez alejado el barco, en el papel de Portugal como responsable en términos de salvamento de las aguas intermedias y en la utilización del incidente como mecanismo de presión ante la negociación sobre el estatuto de Gibraltar, J.M Aznar, Playa Bávaro, (SIC), dejando atónito al grueso de los afectados reales y potenciales”<sup>8</sup>

Las estrategias de manipulación puestas en práctica por cadenas públicas importantes como la autonómica gallega y la televisión pública estatal han contrastado con la apuesta de algunas cadenas privadas como Tele 5 que en este caso ha asumido la cobertura de la información sobre la catástrofe como una alternativa real a la tarea desinformadora de las cadenas públicas aludidas. La instrumentalización gubernamental de Televisión Española y de la televisión gallega TVG, se ha intentado compensar con la posterior organización de actos solidarios, programas especiales, etc. Desgraciadamente la creciente desconfianza que los ciudadanos han ido acumulando hacia las televisiones públicas, ha alcanzado con la cobertura de la catástrofe del Prestige el valor más bajo en la cotización de los objetivos de servicio público de estas televisiones. Esto no debe chocarnos pues resulta consecuente con la política de derribo de la televisión pública en la que en los últimos años viene empeñándose el Gobierno. A pesar de los pingües beneficios que esto le podría reportar a algunos grupos de poder económico la destrucción de ese capital acumulado con cargo a los impuestos de todos los españoles es un inmenso derroche y un gran dispendio que pone en tela de juicio la propia madurez de nuestro sistema democrático. Sólo una televisión pública, objetiva, creíble y con suficientes recursos puede mantener el equilibrio del fiel de la balanza de unos medios de comunicación que cada vez atienden más a unos intereses comerciales muy alejados de los intereses de servicio público que están obligados a cubrir como titulares de unas concesiones que otorga el Estado. Baste recordar a modo de ejemplos el próximo desembarco de Silvio Berlusconi en la cadena de televisión Telecinco, el sesgo pro-gubernamental de Antena 3 y los intereses conocidos del Grupo Prisa en el primer canal de pago Canal Plus. De todos es conocida la existencia de las dos plataformas digitales españolas que hasta comienzos de 2003 no habían conseguido el acuerdo definitivo para la fusión y que desde 1999 han demostrado cómo una mayor cantidad de canales no implica una mayor calidad de la oferta. A este panorama habría que unir la realidad de una televisión local que en los últimos años ha despertado el interés de los grandes grupos de comunicación y que salvo muy honrosas excepciones o bien ha valido para reproducir en pequeña escala la dependencia política de las televisiones autonómicas del partido en el poder, - sirviendo a los partidos gobernantes en los diversos ayuntamientos- o bien se ha convertido en un negocio de instituciones, públicas o privadas, laicas o religiosas que han llenado sus parrillas de programas centrados en teletienda, adivinadores, echadoras de cartas, telepredicadores, productos enlatados de bajísima calidad y espacios

---

<sup>8</sup> Bescansa Hernández, Carolina; “La catástrofe del Prestige” en *Le Monde Diplomatique*, diciembre de 2002, página 2.

pornográficos no siempre exclusivamente vinculados con los contenidos sexuales, pero siempre sumamente antiestéticos.

Excepciones que podrían citarse son, entre otras, las que representa desde hace muchos años la asociación de Emisoras Municipales de Andalucía (EMA), o experiencias como las de Tele K y Canal Norte en Madrid, o Barcelona TV en Cataluña, con la inestimable aportación de las emisoras barriales y municipales que han defendido una larga tradición de compromiso social en Cataluña. Pero también en esta comunidad el modelo de servicio público y de proximidad a la ciudadanía está sumido en una profunda crisis.

## EDUCAR PARA LA COMUNICACIÓN-EDUCAR PARA LA DEMOCRACIA

Educación para la comunicación exige educar en el derecho que todos tenemos a recibir una información veraz que no se vea sesgada y manipulada a conveniencia de un determinado Estado, Gobierno, institución, o grupo de poder económico, religioso, político, etc.

En anteriores trabajos he intentado aproximarme a una definición de educación para la comunicación como un territorio que trasciende a la mera búsqueda de puentes de interconexión entre la educación y la comunicación y “aspira a dotar a toda persona de las competencias expresivas imprescindibles para su normal desenvolvimiento comunicativo y para el desarrollo de su creatividad. Asimismo, ofrece los instrumentos para: comprender la producción social de información y comunicación, saber valorar cómo funcionan las estructuras de poder, cuáles son las técnicas y los elementos expresivos que los medios manejan y poder apreciar los mensajes con suficiente distanciamiento crítico, minimizando los riesgos de manipulación”.<sup>9</sup> El desarrollo del pensamiento crítico se halla implícito también en esta definición y quizás éste sea el asunto más conflictivo que ha evitado durante décadas que la educación para la comunicación no se incluyera en el currículo escolar y fuera marginada a favor de una visión más asépticamente “tecnologicista” y menos comprometida con una educación creativa y promotora del pensamiento crítico de ciudadanos y ciudadanas.

Desde hace años vengo defendiendo que la educación para la comunicación debe servir para reforzar un sentido más profundo de la democracia. Algunos de los hechos recogidos en este artículo son sólo ejemplos de otros muchos que van minando poco a poco la fe de los ciudadanos en las instituciones y en el poder del Estado para resolver los problemas.

Los acontecimientos que se han producido en Europa en los últimos años y que han coincidido en el escaparate político europeo del año 2.000, deben hacernos reflexionar acerca de cuál puede ser el futuro de la democracia si seguimos empeñados en renunciar a algunas de las libertades y a otras conquistas sociales alcanzadas a lo largo del siglo XX.

La radiografía de la democracia en la Europa de 2002 se ha encontrado varios casos paradigmáticos que nos deberían ayudar a reflexionar:

---

<sup>9</sup> García Matilla, A.; (2001) “Educación y comunicación” en *Escuela y Sociedad 2001*. Ponencia inaugural de las Jornadas de Formación del Profesorado convocadas bajo el enunciado *Lenguajes, comunicación y técnicas*. Gobierno de Cantabria, Consejería de Educación y Juventud. Dirección General de Juventud.

En Italia, Silvio Berlusconi gobierna en alianza con partidos de extrema derecha y cuenta con un monopolio real sobre los medios de comunicación públicos y privados.

En las elecciones celebradas en Francia en la primavera de 2002, el líder de extrema derecha Le Pen, deja fuera de la segunda vuelta al líder socialista Alain Jospin. La sociedad francesa parece juramentarse de cara a la segunda vuelta en torno al líder conservador Chirac. La campaña mediática contribuye también a que Chirac se haga con el 83% de los votos.

En Holanda. El partido hasta ese momento en el poder, de tendencia socialdemócrata, pierde las elecciones. Un partido de extrema derecha, liderado por un personaje carismático y contradictorio como Pym Fortuyn - hasta su asesinato días antes de las elecciones-, se convierte tras la celebración de los comicios en la segunda fuerza del país y entra en el gobierno junto a democristianos y liberales.

En Austria, Jörg Haider ha liderado un movimiento populista de ultraderecha que ha compartido gobierno con los conservadores hasta su descalabró electoral a finales de 2002.

La pregunta es si estos ejemplos son significativos de una tendencia o en realidad, como nos quieren hacer creer, estamos ante uno de esos movimientos pendulares de la historia que se producen en tiempos de crisis económica.

No podemos vivir por más tiempo en la hipocresía y pensar que nuestro país es una isla alejada de las tendencias que se están produciendo en Europa. Desde los sucesos del 11 de septiembre los gobernantes de nuestro país han desarrollado un discurso obsesivo que da prioridad a la palabra seguridad en detrimento de otros conceptos tan imprescindibles como educación, cultura o solidaridad por poner tres ejemplos. El discurso autocomplaciente del poder da por hecho que la mayoría absoluta representa la posibilidad de gobernar sin la búsqueda de consensos. La política educativa, la política laboral o la política de inmigración son tres claros ejemplos de una manera de actuar que defiende respectivamente, un modelo de educación elitista y benefactor de la iniciativa privada, una política laboral que favorece el lucro empresarial y fomenta un mayor deterioro del empleo, y una política de inmigración insolidaria que nos niega a los propios españoles el ejercicio de la memoria histórica y olvida lo que España fue, fomentando a la vez un trato discriminatorio hacia otros ciudadanos y ciudadanas del mundo que buscan en Europa el acceso a nuevas oportunidades.

Un discurso político hipócrita se adueña por ejemplo del lenguaje empleado para explicar la necesidad de evitar la entrada de un tipo de inmigración indeseable. Esto hace que en un primer nivel se hable por ejemplo de la necesidad de evitar las mafias internacionales que trafican con personas. Paralelamente se explica la conveniencia de establecer acuerdos con determinados países para el establecimiento de cupos y la contratación de trabajadores en los países de origen. Se añade que esto va a permitir el encauzamiento de los flujos migratorios y que puede contribuir a evitar la entrada en el país y en la propia Europa de las personas más indeseables. Si refrescamos la memoria, recordaremos cómo en los últimos años del pasado siglo, las autoridades españolas obligaron a salir del país a miles de ecuatorianos que se habían establecido en España como una comunidad pacífica, educada y

trabajadora. A pesar de esta circunstancia, muchísimos ecuatorianos se vieron obligados a viajar a su país para regularizar su situación y poder volver con los papeles en regla y contratos de trabajo. Tras el trauma de la salida, una parte de estas personas pudo volver a España con mejores condiciones, sin embargo, el Gobierno español incumplió durante mucho tiempo su compromiso fundamental que consistía en definir, en coordinación con las autoridades ecuatorianas, los cupos, o lo que es lo mismo, el número de personas que anualmente podrían entrar en España para acceder a un trabajo y dar ese primer paso a la hora de empezar a integrarse en nuestro país.

Pero este tipo de problema no afecta exclusivamente a los ecuatorianos, no debemos olvidar que los miembros de la comunidad iberoamericana viven permanentemente expuestos a ser expulsados y muchos de ellos, a pesar de tener familia e incluso trabajo en España se hallan bajo la espada de Damocles de recibir una orden de expulsión inmediata del país. Sin embargo, la situación es peor por ejemplo para africanos o asiáticos que están un peldaño más abajo en el escalafón. Las colas en las comisarías españolas son el especial vía crucis para toda una población que sufre los inconvenientes de tener que recordar diariamente el estigma de verse señalados como extranjeros.

En este contexto, el desarrollo de una educación para la comunicación debería ser un acicate para la mejora de la calidad de la información y de la comunicación del país y, por extensión, para la maduración de una sociedad auténticamente democrática. En este reto no valen excusas, y hay que decir que si el panorama descrito corresponde a una situación que se ha agudizado en los últimos años, la progresiva “instrumentalización” de los medios de comunicación y su deterioro progresivo es heredera también de otros gobiernos, sin que los anteriores partidos gobernantes Unión de Centro Democrático (UCD) o el propio Partido Socialista Obrero Español (PSOE), no hayan sido también corresponsables en este progresivo deterioro. Desde este punto de vista, es auténticamente escandaloso y muy significativo el que desde 1995 –fecha de su aprobación en el Senado con el consenso de todos los grupos políticos- no se haya creado un Consejo Superior del Audiovisual que habría de velar por el control y fomento de la calidad de la Raditelevisión Pública en nuestro país. Las Tecnologías convergentes abren un panorama lleno de posibilidades para la maduración de una sociedad mucho más participativa y comprometida con el desarrollo social, cultural y educativo del país. No olvidemos que en la nación más poderosa del planeta, los Estados Unidos, uno de cada dos votantes ni siquiera tiene el interés de acudir a las urnas para emitir su voto. Podemos optar por seguir con ese ejercicio de desmotivación y de descreimiento de la población o fomentar exactamente el proceso contrario, que permita pensar que sólo países, uniones o federaciones de países con un alto grado de compromiso popular pueden contribuir a la mejora de un mundo, hoy por hoy, profundamente injusto y desigual.